

de sus palacios construyó jardines, á donde llegaba por poderosos mecanismos hidráulicos el agua del río, y en donde verdaderos bosques abrigaban flores y aves rarísimas. Fundó también en sus escursiones la ciudad de Ecbatana en Media, la de Semiramocerta á orillas del lago Van, y la de Tarso en Kilikia. Montañas perforadas, rocas escalonadas por magníficas calzadas, tumbas grandiosas á sus generales muertos, marcaban su paso desde el Egipto y la Etiopía que conquistó hasta cerca del Yaxartes, en donde Alejandro Magno creyó encontrar sus estelas de victoria. "La naturaleza me ha dado el cuerpo de una mujer, pero mis acciones me igualan al más grande de los hombres. He regido el imperio de Ninos que por el E. toca el río Hinaman (Indos), por el S. confina con el país del incienso y de la mirra, y por el N. con el de los sakes y sogdianos. Antes de mí ningún asirio había visto la mar: cuatro mares he visto yo, que por lo lejanos nadie visitaba. He obligado á los ríos á correr por donde he querido, en donde eran útiles, gracias á mis ríos he tornado en fecunda la tierra estéril. He erigido invencibles alcázares, y con el fierro abrí caminos al través de las rocas impracticables. Mis carros han pasado por donde las fieras mismas no se atreverían, y en medio de estos trabajos he hallado tiempo que consagrar al placer y á la amistad."

La orgullosa señora, que tal decía, fué derrotada á orillas del Indos, y tuvo que retirarse precipitadamente á sus estados. Su hijo Ninias conspiró contra ella; lo supo la reina, y tornándose en paloma huyó al templo de su madre, en Ascalon. Este apoteosis revela el origen mitológico del cuento. Ninos es en realidad Adar Samdan, y Semíramis es Istar, el Herakles y la Afrodita asirios.

Nada hay de histórico en esta divina pareja; la historia nos dice que despues de la toma de Babilonia, los asirios se vieron envueltos en guerras sangrientas.

A la muerte de Tuklat-Adar, uno de los oficiales que gobernaba la Caldea, se sublevó contra su hijo Bel-kudur-ussur, lo batió y lo venció. Adar-habal-asar tomó más tarde terrible venganza de esta humillación. Assur-Dayan y sus sucesores salieron sin cesar victoriosos de sus expediciones contra Babilonia, y el reino de Assur llegó al más alto grado de robustez y de gloria. La mayor parte de las tribus que lo rodeaban le pagaban tributo. Tuklat-habal-Asar (Tiglath-Falasar), lo engrandeció más todavía. Venció á las tribus muskai en la Comagena y sometió este país. Penetró en la Armenia: llevó allí el exterminio y la desolación, (él mismo lo dice con jactancia en los monumentos cuneiformes), y tomó veinticinco ciudades. Tocó despues su turno á los pueblos situados al O. del Éufrates; despues penetró en el reino de Aram, vadeó el río frente á Karke-mish y se encontró con los hittitas del N., que no resistieron, y que se hallaban ya en plena decadencia. Llegó por fin á la Fenicia, entró en Arados y mató á un delfin en alta mar. El Faraon de entonces le mandó, amedrentado, ricos presentes. Los asirios se mostraron en aquella campaña tales como fueron siempre, un modelo de energía, de vigor, de bravura; pueblo de sangre, lleno de violencia y de mentira, lo llama con razon la Biblia. Todo lo quemaban y lo demolían á su paso, y trasportaban en masa las poblaciones vencidas al territorio asirio. Todo en nombre de su dios, á quien eran agradables esos horrores. Rawlinson dice que sus guerras son religiosas, como sus construcciones; éstas, sin embargo, no pueden compararse con las egipcias ni aún por los materiales (ladrillo y betun). Tuklat-habal-Asar continuó en las montañas y en la Caldea sus feroces correrías. Los caldeos, por fin, le vencieron, pero su hijo tornó á someter á Babilonia. En tiempo de Assur-rab-amar la Siria recobró su independencia. (1060).

## ISRAEL.

MOISÉS Y JOSUÉ.

Guiados por Moisés los hebreos, al salir de Goshen tomaron el camino de Suez, pero se desviaron, pasaron el Mar Rojo por la estrecha punta del golfo heropolita y se hundieron en la península del Sinaí. Allí promulgó Moisés la ley de Jahveh. Mientras Ramsés III batallaba en Canaan, los israelitas se mantuvieron como nómades en el desierto entre Kadesh-Barnea y Etsiongeber, del desierto salieron fuertes y constituidos ya en trece tribus. Diez de ellas: Judá, Simeon, Benjamin, Dan, Ruben, Gad, Issashar, Nephtali, Zebulon, Aser, venían de Jacob; las de Efraim y Manasses, de José; la de Leví, compuesta de sacerdotes, no tenía existencia política. Las tribus eran independientes entre sí; se dividía cada una en *razas* y estas en *casas*; los jefes de las casas, los ancianos, formaban un consejo soberano; no había entre las tribus otro lazo mas que el de la fe comun, y sólo en ciertos casos se confederaban. Las religiones cananeas, idénticas á las caldeas en su origen, eran hermanas de la primitiva religion hebrea. Adoraban frecuentemente los hebreos numerosos *boales* que eran las potencias de una divinidad única; cada ciudad, cada localidad tuvo su *baal*, al que se tributaba homenaje en los lugares elevados, (*bamoth*), y en los boscajes sagrados. Los sacrificios tributados á Moloch, la prostitucion de las mujeres en honor de Astarté, llenaban de horror á los profetas.

Á pesar de que se notan entre los hebreos restos persistentes del fetiquismo primitivo, como lo prueba el nombre mismo de Dios, en hebreo *elohim*, plural que significa *dioses*, y los *terafin*, ídolos ó penates que Abraham llevó de la Caldea al valle del Jordan, su monoteismo es, desde el principio, franco y firme. Es Javeh desde entonces, para el israelita, un dios fuera del mundo; la naturaleza no es Dios, sino la obra de Dios, y éste no se reproduce, es único. Este es el dios nacional de los hebreos; sus mandamientos son la ley suprema de Israel; el arca de cedro con láminas de oro, tomada de los egipcios y signo visible del pacto divino, era conducida por en medio del pueblo.

Si como algunos quieren, á Moisés, solo puede atribuirse el Decálogo, debe atribuírsele también la virtud enérgica y extraordinaria que le permitió dar cima á la redencion del pueblo y este recordó siempre su obra, que consistió, sobre todo, en haber fortificado la confraternidad religiosa de las tribus.

Como los egipcios ocupaban en la época de los ramésidas, á Gaza y á Maggedo, para no tropezar con ellos, los hebreos invadieron á Canaan por el oriente del Mar Muerto. Vencidos los amorreos, algunas tribus se fijaron á la orilla izquierda del Jordan; Josué pasó á la orilla derecha del río, tomó á Jericó, se estableció en Siquem y las luchas continuaron hasta que las tri-

bus ocuparon definitivamente todo el valle del Jordan. Entre ellas, algunas ciudades cananeas (Jebus, Laís), se mantuvieron independientes. El arca fué depositada en Shilo, y confiada á la guarda de la tribu de Efraim.

*Los Jueces.*—Muerto Josué, la conquista continuó bajo la direccion de los ancianos. Al S. Judá y Simeon lograron establecerse desalojando á los amorreos, pero no se atrevieron á afrontar á los filisteos. En el centro, Manassés no pudo posesionarse de Bethsean, ni atacó á Maggedo, ni á Taanak en el camino de los faraones. Al Norte, Asher, Zebulon, Nephtalí, Issashar y Dan, se establecieron débilmente, porque los sidonitas les opusieron una barrera poderosa; de aquí resultó una especie de transaccion en virtud de la cual, salvo violentas interrupciones, los habitantes sidonitas, cananeos é israelitas, se mezclaron y confundieron; estos últimos eran empleados como agricultores, conductores de caravanas, etc., y más tarde el yugo fenicio oprimió pesadamente á una buena parte de ellos. De aquí vino una confusion general; los matrimonios entre israelitas y cananeos se multiplicaron, el centro religioso de Shilo, comenzó á ser olvidado, y como no había autoridad central, ni lazo alguno político, empezaron las guerras intestinas. En esta época, en que amenazaba desaparecer la nacionalidad hebrea, Dios, dice la Biblia, suscitaba jueces á los israelitas, que á pesar de sus infidelidades religiosas y de su corrupción, eran salvados. Rara vez la autoridad de estos jueces se extendía sobre la nacion entera.

Los datos suministrados por los monumentos egipcios, no concuerdan con la cronología que asignaba cinco siglos á la época de los jueces, que fué mucho menor. El primer juez de que se hace mencion es Othniel, que luchó contra los sirios del N. Ehud venció á los moabitas y á los filisteos. La profetisa Deborah sublevó una parte de las tribus, contra el rey de Ha-

zor; Sisera general de este, fué vencido y asesinado cruelmente (v. el cántico magnífico de Deborah. *Jueces IV—V.*) Del N. la lucha pasó al S. Gedeon ó Jerubaal (*temeroso de Baal*), de la tribu de Manassés, sacudió la opresion de los madianitas que asolaban los campos labrados por Israel. Gedeon estableció en Ofra un ídolo de oro, y uno de sus setenta hijos, Abimelek, despues de degollar á sus hermanos, se declaró rey y pereció en una revuelta. La anarquía hizo fácil entónces, la preponderancia de los filisteos.

—¿Los filisteos, los rubios filisteos, en alguna parte se les llamó así, son como parece indicarlo su nombre *Plishti* ó *Pelasti*, segun los llaman los egipcios, congéneres de los pelascos? Son indo-europeos, son semitas? Hé aquí una cuestion en la que nos declaramos incompetentes. Para los que opinan que los pelascos son semitas ó como-semitas, no hay inconveniente mayor, pero no así para los que los creen indo-europeos, porque la lengua de los filisteos era más bien semítica ó cananea. Lo cierto es que los filisteos tomaron parte con los *tursha* en la invasion del Delta. ¿De dónde provenían? Samuel y Ezekiel los llaman *Kreti*, esto es, venidos de la isla de Kreta, la *Castor* de la Biblia. (*Renan. —Historia de las lenguas semíticas*). Despues de la gran derrota de las tribus marítimas en el Delta, en tiempo de Ramsés III, los filisteos, que eran del número de los derrotados, como hemos dicho, ocuparon el litoral de la Palestina, que les debe su nombre, entre Joppe y el torrente de Egipto. Se mezclaron con la poblacion cananea que encontraron allí y adoptaron sus dioses-peces, Dagon y Derketo. Gaza, Ashdod, Ascalon, Ekron y Gath eran las ciudades principales de la comarca; en ellas se refugiaron tambien los amorreos, expulsados por los israelitas; y poco despues, las cinco ciudades hermanas, en cada una de las cuales había una aristocracia y una especie de rey militar llamado *Seren*, for-

maban una confederacion bajo la hegemonía de Gaza; hacían la guerra en comun, la nobleza montada en carros y á pié los arqueros vestidos de fierro, tan temidos en Israel. Al principio de la invasion hebrea, los filisteos estaban entregados á la piratería, y combatían por mar á los fenicios con tan buena suerte, que lograron apoderarse de Sidon y arruinarla de tal modo, que durante muchos siglos no volvió á levantarse. De entónces data la supremacia de Tiro. (*Movers*). La lucha entre israelitas y filisteos fué larga y sangrienta. Ya eran los últimos una terrible amenaza en el Sur de Palestina, cuando uno de los jueces llamado Jefté (Jephta), venció á los amorreos y ammonitas, aliados de los filisteos, y despues de esta victoria sacrificó á su hija cumpliendo con un voto hecho á Jahveh. El pueblo de los campos resistió á los filisteos; el danita Samson, en quien algunos sabios ven la personificacion de un mito solar, acaudilló esta resistencia.

Por fin los filisteos se sometieron á Judá y á Simeon. Entónces el pueblo concentró el poder en manos del sacerdocio. Elí, sumo sacerdote, cumplió con su mision, pero sus hijos no. En la vejez de Elí, los filisteos recobraron su ascendiente y en una gran batalla perecieron mas de 30,000 israelitas, muriendo los hijos de Elí; el Arca fué capturada y el anciano sacerdote murió de dolor al saber la nueva fatal. Le sucedió Samuel. Este era uno de esos hombres, como había muchos entre los israelitas, que posesionado del espíritu de Jahveh, veían el presente, el pasado y el porvenir, un *nabi* (profeta). Veinte años despues de la batalla de Afek, Samuel sacudió el yugo filisteo, tomó algunas de las ciudades perdidas y fijó su residencia en Rama, su ciudad natal; mas sus hijos fueron perversos como los hijos de Elí y entónces los hebreos, comprendiendo la necesidad de darse un poder central robusto, decidieron imitar á los pueblos sus

vecinos y elegir un rey. En vano Samuel, que veía escapar el poder de manos del sacerdocio, les trazó el cuadro más sombrío del gobierno monárquico; conociendo que el pueblo estaba resuelto á no cejar, ungió rey en Guilgal á Saul, robusto soldado que acababa de libertar valientemente una ciudad israelita de manos de los ammonitas, y del que decidió hacer un instrumento. Cuando comprendió que Saul no era el hombre que creía, le declaró la más implacable hostilidad.

Jonatham, hijo de Saul, y luego éste en persona, batieron á los filisteos, á los moabitas, á los ammonitas, á los edomitas, á los sirios de Tsobeli y á los amalecitas. Samuel, sin embargo, perseguía al rey con sus maldiciones; un acto de humanidad ó de codicia de Saul, el perdon del rey Agag, á quien Samuel despedazó delante del Ara Santa con sus propias manos, decidió al anciano profeta á suscitar á Saul un rival y marchó á Bethlehem, en donde ungió rey á un jóven pastor llamado David.

*David.*—David se introdujo en el ejército, tomó parte en la lucha, se distinguió por sus proezas y ganó por la dulzura de sus cantos el afecto de Saul; se ligó con Jonatham, hijo de Saul y se casó con Mikhal, hija del rey tambien. Sin embargo, el brillante papel que el jóven poeta había representado en las últimas campañas contra los filisteos, y el amor del pueblo por él, tornaron en ódio la afecion primera del rey. Despues de mil peripecias dramáticas, David se vió obligado á huir para salvarse y empezó una vida de aventurero, unas veces al servicio de los filisteos, otras su enemigo, y por fin refugiado en Tsiklag. En una batalla ganada á los israelitas por los filisteos en Gilboa, murieron Saul, como la sombra de Samuel evocada por la maga de Endor se lo había predicho, y Jonatham, cuyo arco de batalla "no volvía nunca sin la sangre de los muertos y sin la grasa de los fuertes." (*Cantos de David*.) David despues de llorar en inmor-

tales endechas la muerte de Saul, se decidió á ocupar el trono. Durante varios años lo disputó á Ishbaal (Ishboseth), segundo hijo de Saul; cuando el bravo Abner que sostenía á su rival desertó de las filas de Ishbaal y éste fué asesinado, despues de siete años de lucha civil, David reinó de hecho sobre Israel. Uno de los primeros actos del nuevo rey, fué escogerse una capital, y con el objeto de dominar las dos tribus de Judá y de Efraim, se fijó en Jebus, fortaleza cananea. La tomó, trajo á ella el Arca de el Alianza que estaba en Kiriath Jearim, y en uno solo fundió los grandes centros religioso y político de la nacion; la nueva capital se llamó Jerusalem.

Los filisteos resolvieron impedir la organizacion del nuevo reino, pero David y sus célebres generales (Joab, Abisai, etc.) los contuvieron, y despues de varios años de lucha, los vencieron sometiendo el país filisteo, cuyo quebrantado poder no pudo jamás renacer por completo. Gath y otras ciudades quedaron despues de la paz en poder de los israelitas. David sometió en seguida á Moab; luego subió á la Siria que se hallaba dividida en pequeños reinos (Damasco, Maacha, Rohob, Hamath y Tsohah, cuyo rey había sometido á los otros) Hadarezer, rey del Aram-Tsohah fué vencido y Damasco ocupado. Despues se volvió el rey-profeta sobre los idumeos, los subyugó cruelmente, y llevó así su imperio hasta el Mar Rojo. Los pueblos del imperio que, como todos los orientales, había crecido rápidamente, obedecían á la fuerza, pero obedecían. En vano los arameos y los ammonitas intentaron rebelarse, fueron sometidos con mano de hierro. Esta gloria explica cómo David, que en su apogeo fué adúltero y sanguinario, dejó tras de sí tal renombre, que siempre para el israelita fué su reino el prototipo del reino mesiánico.

Serios disgustos de familia amargaron sus últimos dias; el incesto, el fratricidio, la rebelion de su hijo Absalom deshonra-

ron su casa. El hijo rebelde obligó á huir á David de Jerusalem, á donde sólo pudo volver despues de la muerte de Absalom. Pocos meses antes de morir, Bathseba, la adúltera mujer de Urias, y el profeta Nathan, le hicieron abdicar en Salomon, hijo de Bathseba (Betsabé).

La moderna crítica alemana ha discutido mucho la cuestión de si los salmos deben atribuirse á David y los más sabios exegetas convienen, en que si en esa coleccion de poesías, hay composiciones de épocas muy diversas, algunas de ellas son verosímilmente obra del padre de Salomon; estos salmos bastan para acreditarlo de gran poeta, como su obra política de gran rey, en el sentido oriental.

*Salomon—El cisma.*—La poblacion de Israel había crecido mucho cuando Salomon subió al trono; todo era contento y placer, y "cada uno vivía en paz bajo su vid y bajo su higuera, desde Dan hasta Bersheba" (*Reyes*, IV). Salomon aumentó el impuesto, organizó con ese objeto el reino, y su riqueza ascendió así á una suma fabulosa; ocupó los caminos de las caravanas que iban del resto del Asia hacia la Fenicia y el Egipto, en toda la porcion situada en el territorio judío. Con el objeto de que entrara más la corriente mercantil en su territorio, construyó á Tadmor (Palmira), en el desierto; contrajo alianza con el faraon que reinaba en Tanis, con cuya hija se casó, y se atribuyó en seguida el monopolio de la renta de los caballos egipcios, muy buscados en Asia. Ávido de tesoros, hizo que el rey Hirom de Tyro, construyese en Etsiongaber (Mar Rojo), una flota que partió para el Mar de las Indias, y al cabo de tres años trajo del país de Ofir (el Abhyra de los aryas de la India), oro, marfil, piedras preciosas y ciertos animales, como el pavo, que han conservado en la Biblia su nombre sanscrito (*Max Müller*). Llegó entonces el lujo de Salomon y de su corte á un grado increíble; arquitectos fenicios construyeron, en

la colina de Moriah; en Jerusalem, el templo de Jahveh, que, aunque inferior á los del Egipto y de la Caldea, fué suntuoso, sin embargo. En este templo se reunió toda la tribu de Leví, que abandonó los antiguos santuarios y se concentró en Moriah, lo que contribuyó á dar un cimiento indestructible á la unidad religiosa del pueblo hebreo, é hizo de Jerusalem el centro de un gobierno teocrático, que había de sujetar bajo su tutela á la monarquía. "Dios, dicen los libros de las Crónicas (Paralipomenos), y de los Reyes, dió á Salomon una ciencia y una sabiduría extraordinaria y un espíritu tan vasto como las arenas del mar. Y la ciencia de Salomon sobrepujó á la de todos los árabes y á la ciencia del Egipto. Se elevó en sabiduría sobre el resto de los hombres, sobre Ethan, sobre Heman, sobre Calcol, sobre Darda, hijo de Mahol, (salmistas ó cantores renombrados), y su fama se propagó en las naciones convecinas. Pronunció tres mil proverbios (masal) y compuso mil y cinco cánticos (shir). Trató de todos los árboles desde el cedro que está en el Líbano hasta el hisopo que brota entre el muro, habló de los cuadrúpedos, de los pájaros, de los reptiles, de los peces. Y de todas partes venían á oír la ciencia de Salomon."

Por política y por liviandad el rey se rodeó de un número inmenso de mujeres, extranjeras en su mayor parte. La madre de Rehabeam (Roboam) su primogénito era una ammonita y la reina era una egipcia. Este comercio con los extranjeros lo arrastró, sin duda, á la idolatría. "Sirvió á Astarte, la divinidad de los Sidonitas, á Milkhom, el dios de los ammonitas; erigió un lugar alto (bamoth) á Kamosh, dios de los moabitas, sobre la montaña que está enfrente de Jerusalem y á Molok, dios de los hijos de Ammon." (*Reyes* XI). Aseguran algunos críticos que las verdaderas obras de Salomon están perdidas. Los *Proverbios*, el *Eclesiastes* y la *Sabiduría*,

pertenecen, segun ellos, á épocas diversas. El *Cántico de los Cánticos* es, en opinion de Renan, un drama pastoral, cuyo protagonista es una jóven de las tribus del N., á quien se quiere obligar á entrar en el *harem* de Salomon y que logra huir con su amante.

El reino de David había podido fundarse gracias á la decadencia del primer Imperio asirio despues de la rota de Assur-rab-amar y á las luchas interiores del Egipto. Salomon creyó necesario para mantenerse en el trono, hacer lo que los hijos de los grandes conquistadores orientales han hecho siempre, y empezó dando muerte á los miembros de su familia; pero lo mismo tambien que los sucesores de los fundadores de las monarquías orientales, se entregó con desenfreno al placer, y ántes de morir vió vacilar su trono. El Egipto, aliado de Salomon, mientras reinó la dinastía tanita, fué luego el refugio de todos los descontentos, que impidieron el comercio del Mar Rojo. Al N. E., un antiguo oficial de Hadarezer, Rezon, ocupó á Damasco, fundó un nuevo reino, y cerró por ese lado el paso de las caravanas. En el interior, la supremacía religiosa de Judá, vista con envidia, sobre todo por Efraim, la impiedad de Salomon y lo pesado de los impuestos, decidieron á los descontentos á escoger un jefe y éste fué el efraimita Jeroboam, que mientras vivió Salomon huyó á Egipto, en donde reinaba Sheshonq I. (1)

Rehabeam (Roboam) hijo de Salomon, sucedió á su padre Jeroboam, y vuelto ya de Egipto presentó las quejas de las diez tribus al nuevo monarca, que oyendo el consejo de los imprudentes, acabó por despreciar duramente á los solicitantes. Entonces todas las tribus, exceptuando Judá, Simeon y algunas ciudades de Dan y de Benjamin, reconocieron á Jeroboam por rey de Israel. Así concluyó el reino de David, compuesto de elementos heterogé-

(1). Salomon murió el año de 928, ántes de J. C.